

CESEDEN

EL ESFUERZO DE DEFENSA DE ALGUNAS GRANDES POTENCIAS
" LOS ESTADOS UNIDOS "

- De la Revista francesa "LES SEPT EPEES" (Cuadernos de la Fundación para los Estudios de Defensa Nacional) núm. 1 de Junio de 1975, Traducido por el Capitán de O.M. del Aire Don. Marino GONZALEZ PASCUAL.



Agosto-Septiembre 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM.103- I

LOS ESTADOS UNIDOS

(1ª Parte)

LA EVALUACION DEL ESFUERZO DE DEFENSA AMERICANO

(Por Paul Marie de la Gorce)

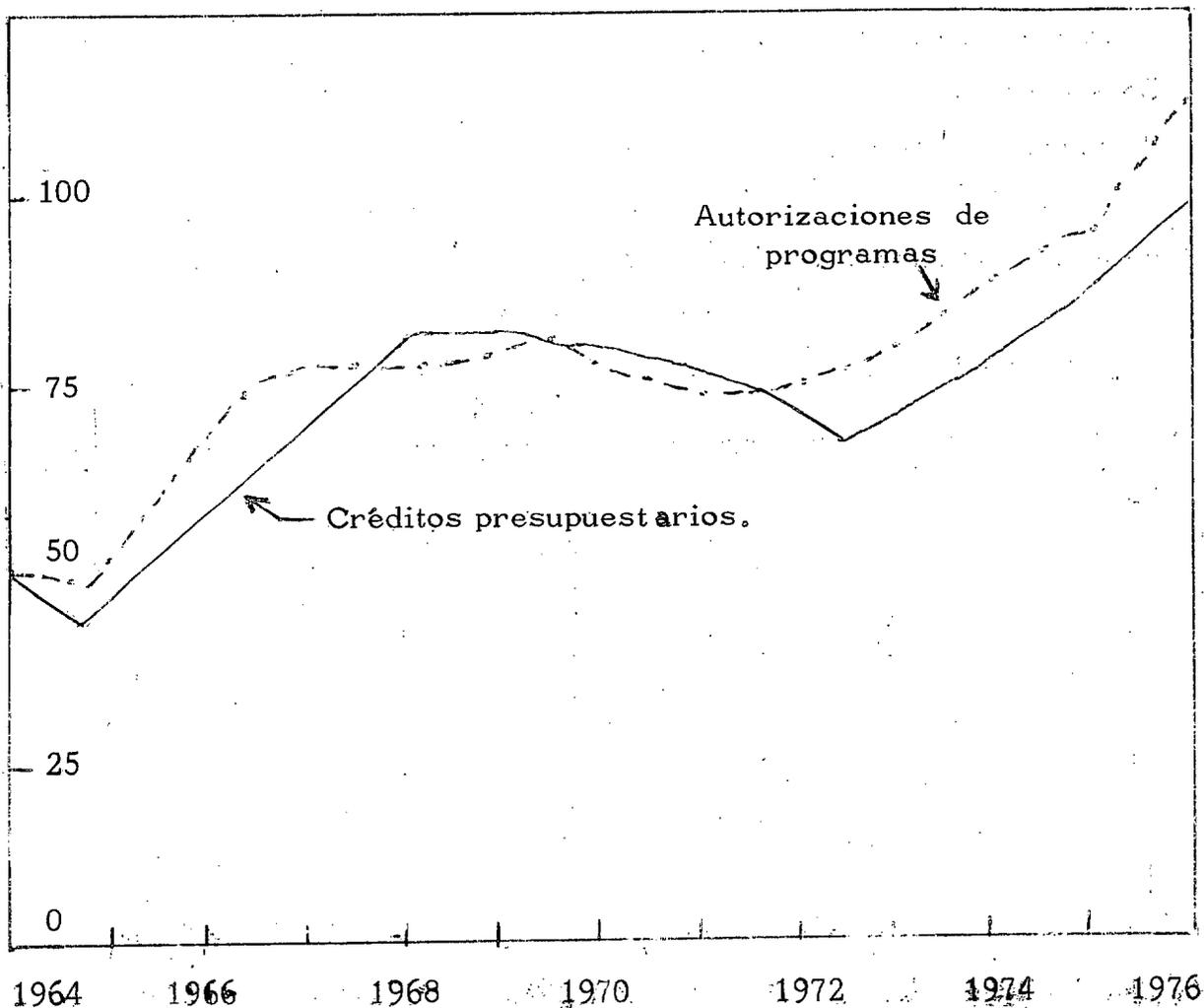
Capítulo I. - EL VOLUMEN DEL ESFUERZO DE DEFENSA:

La serie de cuadros que van a continuación, nos indican el esfuerzo de defensa americano. En ellos señalan los datos que servirán de base para los análisis posteriores. Quisiéramos resumir aquí, algunas de las características principales de este esfuerzo, en particular a la vista del proyecto de presupuesto para el periodo Junio de 1975 a Junio de 1976 y, excepcionalmente para el periodo transitorio de Junio a Septiembre de 1976. El presupuesto anual se eleva a 849.400 millones de dólares (1 dólar igual a 4,5 francos, a título de comparación) con un déficit de 51.900 millones. Sobre este total, el presupuesto militar, en su sentido más amplio, comprende 92.800 millones de gastos presupuestarios correspondiente a los 104.700 millones autorizados del programa, o sea un poco más de una cuarta parte del presupuesto federal y algo más también del 16% de los gastos públicos. Para el tercer año consecutivo este esfuerzo de defensa corresponderá a un poco menos de 6% del P N B americano: 5,8 % en 1975-76 en lugar del 5,9 % en 1974-75. Se habrá observado que en el curso de los dos últimos años el P N B ha estado por debajo de las previsiones del presupuesto, lo que acentúa, indirectamente, la proporción atribuida a los gastos militares. Igualmente, las cifras que se acaban de citar corresponden a la evaluación habitual de los gastos de investigación de carácter militar, que es tal vez, inferior a la realidad. Es razonable, en todo caso, el considerar que el esfuerzo de defensa americano corresponde desde hace tres años al 6% del PNB aproximadamente. No podemos sin embargo, dejar de señalar que la disminución de la parte del presupuesto militar en el P N B ha sido relativamente muy limitada ya que, en el intervalo, terminó el compromiso militar masivo de los Estados Unidos en el Vietnam: indicación significativa de la continuación del esfuerzo de defensa americano después del final de la guerra del Vietnam, compensando en parte, la reducción del esfuerzo que hubiera podido resultar de ello.

Se observará que la parte dedicada a los gastos de personal es de un 53% más todavía si a esto incorporamos un cierto número de gastos de funcionamiento y trasladamos este total a los gastos presupuestarios en vez de a las autorizaciones de programas. Los cuadros que veremos de muestran el mantenimiento de esta proporción y el mantenimiento también en volumen de los gastos de personal a pesar de una reducción, por lo demás muy limitada y, al parecer, provisional, de los efectivos autorizados, que pasarán este año de 2.129.000 a 2.100.000 hombres.

PRESUPUESTO DE DEFENSA
 (En Miles de millones de dólares corrientes)

	1972	1973	1974	1975	7.1.76.	9.3.76	Accroissement de 1975 a 76
Aut. programas	80,2	85,0	89,0	104,7		24,6	15,7
Gastos presupuest.	73,8	78,4	84,8	92,8		25,4	8,0



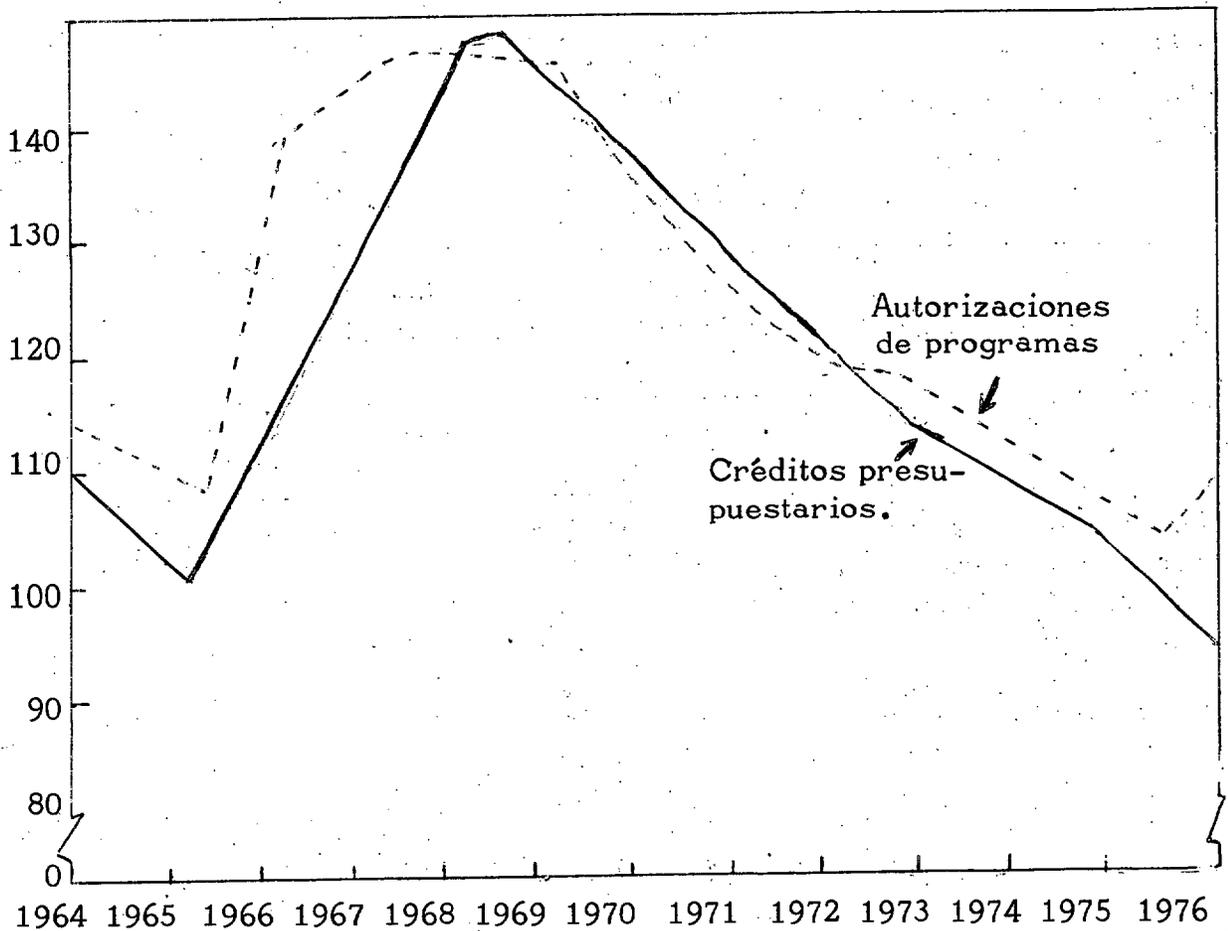
PRESUPUESTO DE DEFENSA
(En Miles de millones de dólares corrientes)

Autorizaciones de programas

	1972	1973	1974	1975	6.9.1976
Personal.....	23,6	24,1	25,0	25,9	6,7
Retiros	4,4	5,1	6,3	6,9	1,9
Funcion. y entretenimiento	22,1	23,9	26,3	29,8	7,9
Equipos	18,3	17,5	17,4	24,7	4,6
Investigación y desarrollo .	8,0	8,2	8,6	10,3	2,7
Construcciones Militares .	1,5	1,7	1,9	2,9	0,1
Viviendas familiares	1,0	1,1	1,2	1,3	0,3
Defensa Civil.....	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Asistencia militar	1,1	3,3	2,3	2,7	0,5
TOTAL	80,2	85,0	89,0	104,7	24,6

PRESUPUESTO DE DEFENSA

(En Miles de millones de dólares corrientes)



PRESUPUESTO DE DEFENSA
(En Miles de millones de dólares constantes)

	1972	1973	1974	1975	6.9.1976
Personal	28,9	27,3	26,5	25,9	6,6
Retiros	5,8	6,2	6,6	6,9	1,8
Funcion. y entretenimiento	33,6	31,9	29,2	29,8	7,6
Equipos	25,6	21,2	18,8	24,7	4,3
Investigación y desarrollo	10,3	9,7	9,3	10,3	2,6
Construcciones militares	2,1	2,1	2,1	2,9	0,1
Viviendas familiares . . .	1,4	1,4	1,3	1,3	0,3
Defensa Civil	0,1	0,1	0,1	0,1	---
Asistencia militar	1,6	4,5	2,6	2,7	0,5
TOTAL	109,4	104,4	86,5	104,7	23,7

(En Miles de millones de dólares corrientes)

	1972	1973	1974	1975	6.9.1976
Fuerzas estratégicas	7,3	6,8	7,4	7,7	2,1
Fuerzas de empleo gener.	25,6	27,5	28,2	35,9	7,3
Información y comunic.	5,7	5,9	6,4	7,3	1,7
Transp. aéreos y navales	0,9	0,8	0,9	1,6	0,3
Guardia nacional y reserva	3,9	4,3	4,9	5,6	1,5
Investigación y desarrollo	6,5	6,9	7,7	9,4	2,5
Entretenimiento y abastec.	8,7	8,5	9,0	9,9	2,6
Instruc. Sanidad, etc.	16,4	18,2	19,9	21,7	5,4
Administración	1,7	1,8	2,1	2,4	0,6
Ayuda a otras Naciones	3,7	4,3	2,6	3,3	0,6
TOTAL	80,2	85,0	89,0	104,7	24,6

PRESUPUESTO DE DEFENSA

(En Miles de millones de dólares constantes)

	1972	1973	1974	1975	6.9.1976
Fuerzas estratégicas	10,1	8,4	8,0	7,7	2,0
Fuerzas de empleo gen.....	34,5	33,2	30,4	35,9	7,0
Información y Comunic. ...	7,9	7,4	7,0	7,3	1,6
Transportes aéreo y nav. ...	1,2	0,9	1,0	1,6	0,3
Guardia nacional y resrv. ..	5,1	5,2	5,3	5,6	1,5
Investigación y desarrollo ..	8,3	8,1	8,3	9,4	2,3
Entretenimiento y abastec. .	13,0	11,3	10,1	9,9	2,5
Instruc. Sanidad, etc. ..	21,7	21,9	21,3	21,7	5,3
Administración	2,4	2,3	2,3	2,4	0,6
Ayuda a otras Naciones.....	5,4	5,7	2,8	3,3	0,5
TOTAL.....	109,4	104,4	96,5	104,7	23,7

GASTOS DE PERSONAL

(Créditos presupuestarios en miles de millones de dólares)

	1963	1967	1972	1973	1974	1975
Presupuesto total.....	50,8	78,0	73,8	78,4	84,8	92,8
Sueldos bases	8,5	12,8	17,6	18,1	18,9	19,4
Suplemento y asignación ...	4,5	7,1	5,6	5,6	6,2	6,5
Servicio civil	7,3	10,3	13,0	13,4	14,6	15,4
Viviendas familiares.....	0,5	0,4	0,6	0,7	0,9	1,1
Retiros	1,2	2,1	4,4	5,1	6,3	6,9
Total de gastos de Personal.....	22,0	32,6	41,2	43,0	46,8	49,2
	43,3	41,8	55,8	54,8	55,2	53,0

PREVISIONES Y PROYECCIONES DE LOS GASTOS DE DEFENSA

(En Miles de millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979
<u>Autorización de programas</u>					
Asistencia militar	2,7	2,4	2,3	2,3	2,3
Retiros.....	6,9	7,9	8,9	10,0	11,0
Reserva petróleo	0,2	0,5	1,8	2,3	2,3
Otros gastos militares de funcionamiento	94,9	105,8	114,8	123,7	132,3
Total corriente	104,7	116,6	127,8	138,6	147,9
Total constante.....	104,7	107,4	110,9	113,6	116,0
<u>Créditos presupuestarios</u>					
Asistencia militar	3,0	2,3	2,2	2,1	2,1
Retiros.....	6,9	7,9	8,9	10,0	11,0
Reserva petróleo	-3	-1	0,7	1,4	1,4
Otros gastos militares de funcionamiento	83,2	93,9	107,2	116,5	125,5
Total corriente.....	92,8	104,0	119,0	130,0	140,0
Total constante.....	92,8	95,3	102,4	105,8	108,5
<u>Proyección de gastos</u>					
Autorización programas.....	100,0	108,5	115,3	121,7	127,5
Créditos presupuestarios.....	100,0	109,2	116,2	122,9	129,0

	Realizado 30.6.1974	Previsto 30.6.1975	Previsto 30.6.1976
<u>Fuerzas estratégicas</u>			
ICBM			
Minuteman	1.000	1.000	1.000
Titan II	51	54	54
Misiles mar-tierra (SLBM).	656	656	656
Bombardero estrat. + aprov.	470	470	470
Interceptadores	520	520	520
Baterías anti-aéreas	21	0	0
<u>Fuerzas de empleo general</u>			
Tierra (en nº Divisiones)	13	14	16
Otros cuerpos	3	3	3
<u>Fuerzas aéreas tácticas</u>			
Escuadras Aire	22	22	22
Escuadras Marina	14	14	13
Escuadras Cuerpo Marines	3	3	3
<u>Fuerzas navales</u>			
Portaviones	14	15	13
S. M. N. A.	61	64	68
Otros navíos	187	189	185
Barcos anfíbios	65	64	63
Fuerzas de transporte estrat.			
C-5A	70	70	70
C-141	260	260	260
	37	40	43

<u>Por función</u>	<u>Año</u> 1973-74	<u>Año</u> 1974-75	<u>Año</u> 1975-76	<u>Año</u> 6.9.1976
Personal militar	24.104	24.975	25.913	6.731
Retiros	5.137	6.276	6.936	1.870
Funcio. y Entretenimiento	23.862	26.259	29.846	7.861
Adquisición de materiales	17.467	17.356	24.720	4.578
Investigación y desarrollo	8.195	8.616	10.294	2.704
Construcciones militares	1.695	1.914	2.901	76
Construcción viviendas	1.136	1.176	1.282	290
Defensa Civil	80	87	88	20
Fondo monetario extranjero	3	3	3	
Asistencia militar	3.314	2.331	2.701	513
Total T . O . A	84.992	88.993	104.684	24.662
<u>Por categorías</u>				
Fuerzas estratégicas	6.835	7.394	7.721	2.100
Fuerzas de empleo general	27.535	28.207	35.851	7.251
Información, Transmisiones	5.891	6.375	7.272	1.692
Transportes aire-mar	778	921	1.597	348
Guardia Nacional-Reserva	4.308	4.853	5.579	1.517
Investigación y desarrollo	6.850	7.674	9.365	2.457
Abastecimiento y Entreten.	8.537	8.985	9.896	2.642
Instrucción - Sanidad	18.203	19.919	21.717	5.445
Administración	1.772	2.095	2.426	616
Ayuda al extranjero	4.283	2.570	3.261	574
Total	84.992	88.993	104.684	24.642
<u>Por Ejércitos</u>				
Tierra	21.564	21.664	25.098	6.328
Mar	26.850	28.136	34.093	7.590
Aire	24.682	26.201	30.593	7.167
Gestorias de defensa	2.134	3.061	3.513	848
Actividad de defensa	6.339	7.513	8.598	2.177
Defensa Civil	80	87	88	20
Asistencia militar	3.314	2.331	2.701	513
Total T . O . A	84.992	88.993	104.684	24.642

Capítulo II.- NUEVAS CARACTERISTICAS DEL ESFUERZO DE DEFENSA.

Como hemos visto por la lectura de los cuadros que acabamos de presentar, el esfuerzo de defensa americano se caracteriza en primer lugar, por una constante estabilidad en cuanto al porcentaje de los gastos de personal. Este porcentaje que varía de 53 a 55,8, desde 1973, tuvo en aquella época un progreso muy sensible debido al abandono del servicio militar obligatorio. Los resultados obtenidos por el sistema de voluntariado -como veremos- hace pensar que no se plantearán a este respecto, problemas demasiados serios en el futuro, y se puede prever el mantenimiento de la parte de gastos del personal del presupuesto -en razón del vínculo -- existente entre los sueldos del personal militar y civil- o una cierta disminución de esta parte, en razón del mayor incremento de los gastos de equipo,, en particular, para la investigación y desarrollo.

Simultáneamente, asistimos a una reducción de la presencia de efectivos americanos en el exterior. En 1972-73 había en Asia 276.000 hombres, cifra ya muy inferior con relación al año precedente en el que había 107.000 hombres menos en el conjunto Viet-Nam del Sur-Tailandia y Séptima Flota y otros 40.000 menos en los otros sectores de Extremo Oriente. A finales de 1974, no quedaban más que 132.000 hombres en Asia. Y los recientes acontecimientos de Indochina van a seguir acelerando este repliegue. Contrariamente, el volumen de las fuerzas presentes en Europa aumentó sensiblemente: de 289.000 a 299.000 hombres. Se mantuvo al mismo nivel en el conjunto de los continentes americanos -fuera de los Estados Unidos- en 57.000 hombres. Esta evolución es doblemente significativa. Señala ante toda la voluntad americana de concentrar fuerzas, en particular aéreo-terrestres en el continente americano, con objeto de, llegado el caso, con miras a operaciones exteriores determinadas y limitadas, que pudiesen sobrevenir en cualquier parte del mundo, mucho más que dejar efectivos importantes comprometidos permanentemente en demasiados territorios. Esta preocupación, en lo sucesivo constante, no excluye de ninguna manera eventuales intervenciones exteriores de gran alcance, sino que, por el contrario, las prevé. Esto implica un esfuerzo correlativo en materia de transporte estratégico, cuya importancia veremos a propósito del esfuerzo convencional americano.

Por otra parte, la evolución de la importancia de los efectivos más allá de las fronteras americanas pone de manifiesto la permanencia de las preocupaciones europeas del gobierno americano. Ella significa que,-

para los Estados Unidos, el teatro europeo sigue siendo de una importancia capital, que la paridad nuclear, al conducir al gobierno americano a elegir la estrategia llamada de "respuesta flexible" les lleva a reforzar el potencial convencional sobre el continente europeo. Sin duda, la misma equivale igualmente a una concienciación más clara de la importancia de Europa occidental, no sólo frente a los países del Este sino, más inmediatamente, frente a zonas próximas al Mediterráneo y al Oriente Próximo. Todo parece indicar que estas preocupaciones continuarán y que fuera del territorio americano aparte de un conflicto limitado, que provocaría una intervención directa de los Estados Unidos, será en Europa donde su presencia militar ultramarina continuará siendo, con mucho, la más importante.

La necesidad de inscribir la política presupuestaria americana en el marco de una política general de lucha contra la inflación ha llevado al gobierno americano a buscar el mayor rendimiento posible a un presupuesto militar cuyo volumen debe ser estrictamente limitado. En otro capítulo de este estudio se verá que la lucha contra la recesión, a la que se ha dado prioridad en las preocupaciones económicas de los Estados Unidos, puede, por el contrario favorecer una cierta reactivación de los gastos militares. Ya hemos visto, además, en uno de los cuadros anteriores que en dólares constantes las autorizaciones programadas representaban ya un incremento del esfuerzo americano de defensa, reaccionando contra la tendencia observada desde el año presupuestario 1969-70. Sin embargo, no hay duda de que las críticas dirigidas al despilfarro de los gastos de defensa y a la pesadez exagerada del instrumento militar americano, en particular por lo que se refiere al coste de su funcionamiento y de sus infraestructuras, tendrán un efecto duradero. La búsqueda de un mayor rendimiento de los gastos militares seguirá siendo una constante preocupación y tenderá a reducir el coste de los servicios y de los equipos de infraestructuras en beneficio del valor combativo de las fuerzas armadas y, en particular, en favor de la constitución, fortalecimiento y calidad operativa de las grandes unidades.

A este respecto, el presupuesto 1975-76 representa una etapa capital, puesto que prevé la creación de tres nuevas Divisiones del Ejército de Tierra, elevando el número de éstas de 13 a 16. Si añadimos las 3 del Cuerpo de Marines, tendremos un total de 19 Divisiones para el conjunto de las fuerzas terrestres. Esta misma preocupación de mayor rendimiento es la que ha conducido a la creación de 2 Brigadas más en el conjunto de las fuerzas americanas de Alemania, en su mayor parte con efectivos retirados de la Administración y de los Servicios.

A estas nuevas características del esfuerzo de defensa americano, corresponden una serie de evoluciones propias a cada una de las com

ponentes de las fuerzas armadas americanas: fuerzas estratégicas, fuerzas nucleares de "teatro" y fuerzas convencionales. Su examen será objeto de la segunda parte de este estudio. Señalaremos aquí solamente, que el esfuerzo de defensa americano se inscribe dentro de un marco trazado claramente de antemano. Correspondiendo al 6% del PNB, puede ser incrementado en el marco de una política de reactivación de los gastos públicos y de la actividad económica en general; no puede descender por debajo del nivel fijado en un periodo de lucha severa, incluso si ésta no fue eficaz contra la inflación. El mantenimiento proporcional de los gastos de personal, deja un importante margen de maniobra a los responsables americanos en cuanto al resto de los capítulos del esfuerzo de defensa. Las preocupaciones anti-inflacionistas han constituido en este aspecto, un freno que no será sin duda mucho más "apretado" que lo fue en estos últimos años.

(2º Parte)

LA ESTRATEGIA AMERICANA Y EL ESFUERZO DE DEFENSA

Capítulo I. - LAS FUERZAS ESTRATEGICAS. -

La paridad nuclear impone su rigurosa lógica al esfuerzo de defensa americano. Esta implica el mantenimiento de una capacidad de "primer golpe" comparable o superior a la del adversario eventual, la adaptación incesante de un arsenal estratégico, en particular para la elección y desarrollo de vectores, al esfuerzo paralelo del adversario, y a la prosecución incansable de las investigaciones con objeto de estar al tanto de las posibilidades de "aperturas" tecnológicas, que permitan a los Estados Unidos, llegado el caso, beneficiarse de ellas y que éstos se encuentren en condiciones de compensar lo más rápidamente posible las que el adversario pudiera realizar. El esfuerzo americano traduce el conjunto de estas preocupaciones, y lo testimonia el presupuesto del año fiscal 1976, que prevé la terminación durante este año, de la modernización de los Minuteman y también la continuación de la reconversión de los Polaris en Poseidon. Al finalizar el año fiscal las fuerzas americanas deberán contar con 450 Minuteman II, 550 Minuteman III, 54 Titan II y 656 misiles que podrán ser lanzados por 13 submarinos Polaris y 28 Poseidon. El proyecto de presupuesto no prevé variación en cuanto al número de bombarderos B-52 y FB-111. Por lo que se refiere a las fuerzas estratégicas de defensa, éstas comprenderán 20 Escuadrones de interceptadores F-106 y F-102, beneficiándose de un esfuerzo particular para la miniaturización del sistema electrónico.

Son también significativos a este respecto, los programas de armas estratégicas. El conjunto de los créditos dedicados a las fuerzas estratégicas, comprendidos todos los capítulos, se elevan a 7.720 millones de dólares, de los cuales, 4.120 son para los sistemas de armas. Un examen más profundo de los programas de material revelan, por ejemplo, que los gastos del programa Trident pasan de un año a otro de 2.000 a 2.140 millones y para el proyecto de bombarderos B-1 de 445 a 750 millones, otra muestra del esfuerzo americano en materia de fuerzas estratégicas, nos lo dá el hecho del aumento relativamente importante del esfuer

zo realizado en la investigación y desarrollo. En este capítulo, los créditos pasan de 7.640 millones en 1974-75 a 9.360 en 1975-76. Aquí encontramos una gran parte de los gastos invertidos en el programa Trident, en el B-1 y también en los misiles de crucero, en el Centro de Detección y de Control Aerotransportado (AWACS) y en la mejora de los ICBM, etc.

La carrera de armamentos estratégicos, sigue siendo uno de los rasgos característicos del esfuerzo de defensa americano donde las orientaciones tomadas en este campo revelan la amplitud que este esfuerzo conservará en el curso de los años futuros. Se sabe que la perspectiva de los enormes gastos requeridos para el desarrollo de las fuerzas estratégicas, han llevado tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos a buscar un arreglo y un control conjugado de la "carrera" en la cual estas dos potencias se habían paralelamente empeñado. Esta tentativa ha conducido al acuerdo concertado después de las SALT I y más tarde al acuerdo de Vladivostok. Este último, cubriendo el periodo que se extiende hasta finales de 1977, permite analizar lo que puede ser, en este contexto, el esfuerzo americano en materia de fuerzas estratégicas durante el periodo venidero.

El acuerdo de Vladivostok se refiere a las disposiciones previstas por el acuerdo provisional de 26 de Mayo de 1972 en vigor hasta Octubre de 1977. Prevé que las dos partes dispondrán de un mismo número de vectores de armas estratégicas, o sea de 2.400, de ellos 1.320 "Mirvés". Las dos partes tendrán la misma cantidad de misiles balísticos intercontinentales, embarcados en submarinos o de ojiva múltiples. Prevé también la eventualidad de un aumento de estas cifras en 1981, así como la reanudación de las negociaciones a partir de Enero de 1975; negociaciones que podrían finalizar tal vez, fijando cifras menos elevadas. Estas negociaciones, se han reanudado, efectivamente, en la fecha prevista.

Dicho acuerdo, no ha precisado ningún "sub-tope" por categoría de vectores. Las obligaciones previstas por el acuerdo interino de Mayo de 1972 para los misiles pesados se prorrogan hasta 1985, pero no se ha hecho ninguna precisión por lo que se refiere a la definición de estos "misiles pesados". Se habló de un tope de 300 para esta categoría: era el número supuesto en el año 1972 de los SS 9 soviéticos, de los que los americanos no tienen el equivalente. No existe pues, en definitiva, hasta el momento, ninguna limitación para los SS 9 ni para su sucesor el SS 18. Se sabe que estos misiles dan a los soviéticos la posibilidad de destruir las instalaciones fijas de ICBM. Como réplica, los americanos podrían colocar sus ICBM en silos de Minuteman 3, pero éstos llevaría consigo impor

tantos cambios en sus programas de misiles. En fin, el número de vectores "Mirvés" está limitado por el acuerdo, pero no el de las cargas por vector. De modo, que podemos imaginarnos que hacia 1980 habrá más de 10.000 cargas en vectores "Mirvés".

La primera conclusión a sacar del análisis del acuerdo de Vladivostok y del estado actual de las fuerzas estratégicas americanas y soviéticas, es que si la Unión Soviética, a pesar de ciertos proyectos actuales, no parece prever un verdadero programa de recuperación para los bombarderos pesados -los Estados Unidos tienen tres veces más- ella dispone de un número sensiblemente mayor de misiles. Los programas soviéticos prevén, además, como ya se ha visto, un esfuerzo considerable para toda la gama de armas estratégicas, desde los 20 bombarderos BACDFIRE en curso de experimentación operativa, hasta los SS 18 y 19, pasando por los misiles SS N 8 embarcados en submarinos del tipo D. Es decir que el esfuerzo americano deberá continuarse y probablemente ser ampliado, con objeto de conservar el equilibrio entre las dos potencias, como ya lo ha demostrado el presupuesto para el año fiscal 1976. Los Estados Unidos en efecto, disponen teniendo como base los acuerdos de Vladivostok, de un margen de libertad de acción suficiente para la terminación de un programa de 240 Tridents y para la sustitución de 240 B-52 por otros tantos B-1. Pero si quieren llegar rápidamente a una igualdad cuantitativa y cualitativa con la Unión Soviética deberán acelerar la puesta en marcha de sus programas, ya que el conjunto submarino-Tridents y los B-1 no entrarán en servicio ante de 1978. Igualmente, las amenazas virtuales sobre los ICBM fijos podrían llevar a los responsables americanos a adoptar no sólo dispositivos de tiro móvil sino también a revalorizar los sistemas de interceptación de los cuerpos de entrada a corta distancia para las zonas protegidas.

En resumidas cuentas, el acuerdo de Vladivostok admite un aumento del número de vectores americanos, reconoce la validez de los nuevos programas soviéticos de ICBM y de "Mirv" y no prevé ninguna restricción cualitativa en la evaluación de las armas estratégicas. Es decir, que deja prever una intensificación, mucho más que una disminución del esfuerzo americano en materia de fuerzas estratégicas. Este esfuerzo parece perfectamente realizable si se tiene en cuenta las proporciones actuales de los diferentes programas para el conjunto del presupuesto americano: las armas estratégicas no absorben más que el 7,4%, sin incluir los gastos de investigación y desarrollo, y el Secretario de Defensa americano, acaba de evaluar por sí mismo, en un 20%, la parte total de las fuer-

zas estratégicas, comprendidos todos los gastos de personal, material, entretenimiento, inversiones de fabricación, investigación etc., en el conjunto del esfuerzo americano.

Capítulo II.- LAS FUERZAS NUCLEARES TACTICAS. -

La doctrina americana sobre las fuerzas nucleares tácticas, la define perfectamente el General Brown, Presidente del Comité de Jefes de Estado Mayor, en su Informe a la Comisión de la Fuerzas Armadas del Senado, para los años 1975-1976. Este escribe: "las fuerzas nucleares tácticas complementan y amplían las capacidades de las fuerzas de empleo general". Esta concepción conduce y orienta todo el esfuerzo americano nuclear táctico, señala su destino de antemano y, por lo mismo, fija sus límites". En este mismo informe, el General Brown precisa con mucha claridad que el empleo de fuerzas nucleares tácticas no puede considerarse salvo en el caso de que "aparezca que la agresión no pueda ser contenida y restablecida la situación por una defensa convencional directa". Todo lo demás se desprende de esto: las directivas de empleo con vista a poner en práctica el arma nuclear táctica, la idea según la cual el radio de acción limitado y el campo de eficacia de estas armas no pongan en tela de juicio la supervivencia del adversario eventual y, de este modo, escape a la dialéctica mortal del "intercambio" estratégico nuclear; en fin, el carácter defensivo -- que se atribuye a este tipo de arma. Una expresión del General Brown, es particularmente característica de esta filosofía del arma nuclear táctica: "Un adversario eventual debe hacer frente a una capacidad nuclear potencial delante de cualquier posición de artillería a todo lo largo del frente".

Esta concepción resume perfectamente el verdadero carácter del armamento nuclear táctico, tal como el Mando americano lo ve y surge su verdadera misión. Se trata fundamentalmente de una función "de equilibrio", es decir, de un sistema de compensación de las insuficiencias o debilidades de las fuerzas convencionales, establecido precisamente con miras a ponerse a cubierto de los riesgos de una derrota convencional infligida por un adversario superior. De esto se desprende toda una serie de consecuencias que prevalecen ya y que no podrán dejar de prevalecer en el futuro. El interés de las fuerzas tácticas, para los Estados Unidos, es en efecto el de beneficiarse de las inmensas capacidades tecnológicas y de los numerosos logros que éstas han permitido en cuanto a la puesta a punto de todos los sistemas de armas y, en particular, del nuclear táctico. Al mismo tiempo, el esfuerzo realizado en este campo, permite limitar un esfuerzo convencional que sigue y seguirá siendo, de todas formas, fundamental, como se verá más adelante; pero, que impone la puesta en marcha

de un aparato industrial considerable, afectando a innumerables sectores de la economía y que requiere efectivos relativamente muy importantes. Este último punto plantea siempre una serie de problemas reales, aunque de fácil solución, y ésto, tanto más, cuanto que el abandono del servicio obligatorio no deja a los ejércitos americanos más que una sola fuente de reclutamiento, el voluntariado, con los imperativos que de ello se derivan necesariamente, tanto por el volumen de los alistamientos deseados como por el nivel cualitativo de los alistados.

El armamento nuclear táctico continuará siendo un complemento que permitirá mantener dentro de ciertos límites el esfuerzo convencional. Su doctrina de empleo sitúa igualmente de antemano su papel en la estrategia mundial de los Estados Unidos. Puesto que deben equilibrar las fuerzas convencionales superiores de un adversario eventual, puesto que deben compensar la debilidad relativa de las fuerzas convencionales americanas y aliadas de los Estados Unidos, estas fuerzas nucleares deberán ser concentradas prioritariamente allí donde el adversario parece evidente superior en fuerzas convencionales y allí donde la superioridad relativa de los americanos y de sus aliados corre peligro de no continuar durante mucho tiempo. Es por lo tanto evidente que será en el teatro de operaciones europeo donde el armamento nuclear táctico deba intervenir principalmente. Y es en Europa donde el Mando americano la concentra actualmente. Es aquí, en efecto, donde está desplegado el sistema de las armas atómicas tácticas del tipo Pershing, Sergeant, Honest-John. Los responsables americanos exponen muy claramente que, frente a la superioridad convencional soviética, esta especie de artillería superior, que con razón o sin ella, los americanos consideran como armamento nuclear táctico, juega perfectamente su papel de "equilibrio".

La cuestión planteada es la de saber si los progresos conseguidos en este campo por las fuerzas armadas americanas, la importancia del despliegue actual y la potencia de fuego nuclear así realizado, han establecido en esta región un equilibrio tal, que se pueda hablar de estabilidad conseguida y si se puede deducir de ello, la posibilidad de una cierta disminución o de una cierta estabilización del esfuerzo de defensa americano en materia de armamento nuclear táctico. La respuesta no parece positiva. En efecto, el armamento nuclear táctico en Europa, se encuentra en si nivelado por el esfuerzo de igual naturaleza asumidos por los soviéticos. Los MR/IRBM soviéticos se elevan actualmente a 600, frente al Oeste, y superan el millar si añadimos los que pueden concentrarse rápidamente en esta zona. Sin entrar aquí en una discusión sobre las hipótesis de empleo de las armas atómicas tácticas, de un lado y de otro, sin deci-

dir la cuestión de saber si un cierto nivel de equilibrio alcanzado en este campo no significa una especie de neutralización mutua, podemos decir en todo caso, ateniéndonos a los datos menos discutibles que, para conservar la credibilidad de su armamento atómico frente a la Unión Soviética, los Estados Unidos deben esforzarse en mantenerlos a un nivel superior cuantitativo y cualitativamente al del armamento nuclear táctico del adversario. Es decir, que los americanos no podrán reducir su esfuerzo de defensa en este campo, sin exponerse a perder esta credibilidad, con las consecuencias inevitables que de ello se derivarían, no sólo militares, sino políticas, en las relaciones con sus aliados europeos. Por lo tanto, podemos afirmar que, en el campo esencial donde se sitúa el esfuerzo americano por lo que se refiere al armamento nuclear táctico, éste deberá mantenerse y tal vez, incrementarse; de ninguna manera disminuirse.

Otras razones intervendrán también en las alternativas americanas. Se trata principalmente del desarrollo del armamento nuclear táctico de la República Popular China. Se puede admitir que pasará bastante tiempo antes de que este armamento adquiriera una importancia significativa en eventuales operaciones en Asia. Los vectores actualmente utilizables -- por los chinos, esencialmente aparatos de fabricación rusa, no corresponden al nivel actual de equilibrio de fuerzas, en particular aéreas. Pero la perspectiva de un desarrollo importante del armamento nuclear chino, en forma de MR/IRBM se tiene en cuenta por el Mando americano, tanto más seriamente cuanto que considera que este tipo de armamento corresponde mejor que otros, a una cierta concepción estratégica ofensiva y al papel que estas armas podrían jugar en ella dentro de la perspectiva donde China puede situarse. Sea como fuere, ya se atribuye un armamento nuclear táctico al conjunto de las fuerzas navales, aeronavales y terrestres sobre los principales teatros de operaciones, particularmente en el Mediterráneo y en el Pacífico. Sin duda alguna su empleo es poco concebible fuera de un conflicto mayor. Sin duda alguna también, los responsables americanos consideran como más verosímil la hipótesis de conflictos convencionales limitados y tratarán de adaptar a ellos su esfuerzo de defensa. Ahora bien, el incremento de fuerzas convencionales en las diferentes partes del mundo, el desarrollo futuro del arma nuclear táctica en algunos países adversarios eventuales -China en particular-, deben conducir a los responsables militares americanos a mantener el nivel de este esfuerzo en el campo nuclear táctico y, sin duda, a incrementarlo, ante la perspectiva más lejana de que esfuerzos parecidos fuesen emprendidos por otros adversarios.

No obstante, la parte del esfuerzo de defensa americano dedicado al armamento nuclear táctico, permanecerá relativamente limitada en

relación con el conjunto del esfuerzo de defensa. Esta parte, es en la actualidad un poco más del 3% en las autorizaciones programadas para 1975-76 y representa 5.100 millones de dólares, correspondiendo en particular a la sustitución de los Honest John por los Lances y a la dotación de aviones con la nueva bomba B 61. Esta cantidad podría incrementarse por el desarrollo de los trabajos para la reducción del tiempo de programación de los proyectiles (de 24 h. a 36 minutos) por los progresos de guiado, y por la disminución de la onda explosiva. En resumen, el esfuerzo nuclear táctico seguirá siendo comparable a lo que ha sido en los últimos años, incrementándose en valor absoluto en razón de los esfuerzos paralelos de las otras potencias, con el peligro de decrecer en valor relativo.

Capítulo III. - LAS FUERZAS DE EMPLEO GENERAL

Dos observaciones se imponen a propósito del esfuerzo americano de defensa en materia de fuerzas de empleo general: una sobre la importancia creciente de este esfuerzo en el conjunto de los gastos militares de los Estados Unidos, la otra, sobre el papel de estas fuerzas en la estrategia americana.

Algunos hechos y algunas cifras bastarán para fijar las ideas. Las fuerzas de empleo general absorberán el 34,2% del presupuesto total de defensa, en lugar del 31,6% del presupuesto de 1974-75 y del 31% en el de 1973-74. Como ya se ha visto el número de Divisiones pasará de 13 a 16 para el Ejército de Tierra, las cuales estarán completamente listas en 1977-78. Añadiendo a éstas las 3 del Cuerpo de Marines, las fuerzas terrestres de empleo general comprenderán 19 Divisiones.

Las adquisiciones previstas en el curso del año fiscal 1976, son también significativas del esfuerzo americano y de las direcciones principales a las que se dirige este esfuerzo. Estas se refieren, por ejemplo, a 816 carros de combate M 60 A 1, a los que hay que agregar otros 248 a título del presupuesto del periodo transitorio de Junio a Septiembre de 1976; a 1.650 VTT M 113 A 1 de este mismo periodo; a 34.443 misiles Dragón y a 31.004 misiles Tow.

Un esfuerzo simultáneo se realiza para el apoyo aéreo de las fuerzas terrestres, que se traduce por la entrada en servicio de 120 aviones o helicópteros del Ejército de Tierra, de 338 para la Marina y el Cuerpo de Marines y de 191 para el Ejército del Aire. La componente naval de las Fuerzas de empleo general, recibe también un impulso

considerable. Comprenderán 520 unidades, de las cuales 250 dependientes del Mando del Atlántico y 270 del Mando del Pacífico. Sobre este conjunto: 13 portaviones, 68 submarinos nucleares de ataque, 185 navíos de combate y 63 barcos anfibios (estas cifras comprenden 41 submarinos nucleares lanzadores de proyectiles, que es necesario incorporar a las fuerzas estratégicas). Pero es más significativo aún, tomar en consideración los programas y los gastos que el presupuesto prevé para cada uno de ellos. Tres ejemplos bastarán a este respecto: los créditos para las fragatas patrulleras pasan de 186 millones de dólares en 1974-75 a 1.100 millones en 1975-76; de 545 a 819 millones para los submarinos de ataque nuclear y para los barcos de apoyo logístico en el mar de 218 a 735 millones.

La componente aérea de las fuerzas de empleo general comprenderá 38 Escuadrones tácticos previéndose para el periodo de Junio a Septiembre 1976 la adquisición de 135 F 15 -por lo cual los gastos presupuestarios pasarán de 1.090 millones a 1.680- de 45 F 14 A, de 36 A 7 E, y de 41 S 3 A.

Las observaciones precedentes nos llevan a otras dos suplementarias. La primera, a propósito de los carros de combate. Además de las adquisiciones previstas en beneficio del Ejército de Tierra americano, se ha decidido pasar de 330 a 1.100 el número de carros construidos mensualmente. Es necesario ver en ésto, la traducción de las lecciones que los responsables americanos parecen haber sacado de la guerra árabe-israelí de Octubre de 1973. En contra de los éxitos obtenidos contra los carros israelíes por los misiles tierra-tierra y aire-tierra utilizados por los egipcios, los expertos americanos siguen pensando que la mejor arma anti-carro es el carro mismo, y que por lo tanto es necesario aumentar su número, su potencia, su movilidad, su capacidad operativa y su defensa antiaérea.

En cambio, se ha admitido que ésto llevará consigo, un gran consumo de material, y la consecuencia que se ha sacado de ello, es la de que es necesario incrementar con mucho la producción de carros de combate, bien para completar las dotaciones del Ejército americano, o bien para constituir un parque de reserva susceptible de abastecer a los aliados de los Estados Unidos empeñados en conflictos limitados. Completamos esta primera observación indicando que ante la alternativa tradicional de todos los responsables del equipo de las fuerzas armadas entre un material menos numeroso pero altamente sofisticado y otro más rústico pero mucho más abundante, el Mando americano ha optado por lo que llaman el "high low system" es decir, por un compromiso que deje una plaza importante al desarrollo de las armas más sofisticadas, pero

sin renunciar a la producción masiva de un armamento más simple.

Otra observación se refiere al desarrollo considerable del esfuerzo americano en materia de submarinos de ataque nuclear. Hay que referirnos aquí a lo que se ha dicho a propósito de los programas navales soviéticos. El esfuerzo soviético en el mismo campo, revelaba a la vez, como se ha dicho, una voluntad de equilibrio frente al desarrollo prioritario de la flota americana de submarinos nucleares y, en particular, de SNLE, y por otra parte, una ambición de presencia naval sobre el conjunto de los mares. A este esfuerzo soviético corresponde ahora uno americano rigurosamente paralelo, y cuya amplitud hemos señalado más arriba y que está explicado por los responsables americanos refiriéndose al programa naval soviético. Es pues un campo, en el que de forma significativa está empeñada la competición entre las dos grandes potencias, arrastrando un esfuerzo paralelo y muy costoso. No hay duda, en todo caso, que los Estados Unidos consideran su potencia naval como esencial lo mismo para el empleo eventual de sus fuerzas estratégicas, como para intervenciones exteriores, directas o indirectas, en conflictos limitados: se puede prever, por lo tanto, que en este campo al igual que para el conjunto de las fuerzas de empleo general, su esfuerzo será mantenido y probablemente acentuado.

Los responsables americanos consideran que al abrigo de la paridad nuclear, y salvo excepciones de enfrentamiento directo de las dos grandes potencias, pueden producirse guerras limitadas en cualquier parte del mundo, a las que no podrán ser indiferentes. Sin duda, se esforzarán siempre, por razones que analizaremos más tarde, para no intervenir directamente en ellas. Pero los responsables americanos no pueden ciertamente descartar la eventualidad de una intervención militar y, en cualquier caso, deben tener preparado el arsenal apropiado para tales intervenciones y ser capaces al menos, de sostener y abastecer a sus aliados. Esta orientación, indisoluble de la política internacional de los Estados Unidos, bastaría por sí sola, para determinar la dirección y la amplitud del esfuerzo americano de defensa.

Pero la estrategia americana de "respuesta flexible" conduce igualmente, en la fase actual, al fortalecimiento -quizás ahora prioritario- de las fuerzas de empleo general. Y esto no se aplica solamente a los conflictos dispersos y limitados que acabamos de señalar, sino también al teatro europeo. Renunciando cada vez más, a toda referencia al empleo de armas estratégicas nucleares, en particular por represalias masivas, ante la hipótesis de un conflicto europeo, los responsables americanos hacen cada vez más hincapié en la importancia, el papel y el em

pleo de las fuerzas convencionales. Es significativo que el Secretario de Defensa americano, haya evocado recientemente el empleo de armas estratégicas nucleares sobre objetivos únicamente militares. Se puede pensar que esta concepción de un "empleo limitado" de armas estratégicas tropiece con muchas objeciones, tanto en razón de las inevitables represalias del adversario, como por la implicación de objetivos civiles y militares que podrían ser alcanzados al mismo tiempo por las armas estratégicas nucleares. Se trata evidentemente de sugerir que las fuerzas estratégicas podrían, de todos modos, no emplearse masivamente en caso de conflicto europeo: lo que es, por otra parte, el corolario normal de la paridad nuclear misma y lo que implica en su fondo el acuerdo soviético-americano al prever que ninguna de las dos partes empeñará la primera sus fuerzas estratégicas. Más significativo todavía es la tendencia actual del Mando americano a valorar las investigaciones sobre la mayor precisión y el alcance más limitado que se quiere dar a las armas nucleares tácticas, al mismo tiempo que la hipótesis de un empleo más tardío de estas armas. Esta tendencia está de acuerdo con las concepciones americanas actuales que consideran a las fuerzas nucleares de "teatro" como una "artillería" de tipo especial. Corresponde también, sin duda alguna, a la voluntad de concebir el empleo de estas armas, en función del comportamiento general del adversario y, en particular, del empleo por éste de sus propias armas nucleares tácticas.

En consecuencia, todo induce a conferir prioridad al esfuerzo americano en materia de fuerzas de empleo general y, sobre todo, convencionales. Adaptadas a la vez a la hipótesis de guerras dispersas y limitadas y a la estrategia que actualmente prevalece con relación al teatro europeo, estas fuerzas serán objeto de una parte creciente del esfuerzo de defensa americano.

(3º Parte)

LA EVOLUCION FUTURA DEL ESFUERZO DE DEFENSA AMERICANO

Capítulo I. - LOS GASTOS DE RECLUTAMIENTO Y FUNCIONAMIENTO

La cuestión principal que se plantea para la evolución futura del esfuerzo de defensa americano en materia de funcionamiento y reclutamiento, se refiere a las consecuencias de la supresión del servicio militar obligatorio. Se sabe que los Estados Unidos han ido reduciendo progresivamente el volumen de sus efectivos en filas hasta llegar al nivel actual de 2.100.000 hombres. A estos hay que añadir los efectivos de la reserva extremadamente instruídos, por hacer poco tiempo que dejaron el servicio activo, o que siguen participando en ejercicios de entrenamiento y en periodos de instrucción, y que comprenden, en particular la guardia nacional terrestre y la guardia nacional aérea. Estas reservas se cifran en 1,9 millones de hombres.

Sin olvidar que los Estados Unidos no han abolido legalmente el servicio obligatorio, sino que solamente han decidido no recurrir a él y, que podrían, llegado el caso, restablecerlo, se puede decir que el problema de reclutamiento y el del importe de los gastos de funcionamiento que a ello se añade evidentemente, se reduce al mantenimiento, por medio del voluntariado, de unos efectivos de al menos 2.100.000 hombres -esta cifra podría muy bien ser aumentada en el curso de los próximos años- en razón del incremento absoluto y relativo del esfuerzo en materia de fuerzas convencionales. Desde ahora, por lo demás, se prevé que la cifra actual se elevará a 2.127.000 en 1977 y que en la misma fecha todas las categorías de reservas serán aumentadas en 14.000 hombres. La experiencia de los últimos años, demuestra que ha sido posible asegurar el reclutamiento de un número suficiente de voluntarios para conseguir los objetivos fijados por la política americana de defensa. Bien entendido, todos estos objetivos no se alcanzaron de la misma forma y con la misma facilidad. Para fijar las ideas, citemos las cifras del año 1974: el Ejército deseaba 217.500 voluntarios y tuvo 218.000; la Marina 109.600 y tuvo 113.800; el Cuerpo de Marines esperaba 66.000 y recibió 56.900 y el Ejército del Aire quería 75.600 y re

cibió 76.200. El porcentaje alcanzado en relación con las necesidades fue de 100,6%, 86,2%, 103,8% y 100,7% respectivamente. Se quería un total de 468.700 voluntarios y se tuvo 465.700, o sea el 99,4% de los objetivos.

Estos resultados, en su conjunto muy halagadores, ¿se volverán a obtener regularmente o tienen un carácter excepcional...?. Digamos en primer lugar que corresponden a un esfuerzo muy significativo que se hizo con miras a permitir un reclutamiento suficientemente abundante y de calidad bastante elevada. Las primas de enganche se fijaron en 3.000 dólares para las unidades combatientes y en 15.000 para el personal encargado de los radares, de la informática, etc. Se calcula que, sin este esfuerzo particular unos 5.000 técnicos de las fuerzas armadas habrían elegido volver a la vida civil. Ha sido decidido un ajuste general de los sueldos militares sobre los civiles. Su resultado ha desembocado en el aumento considerable de los gastos de personal en el presupuesto militar americano. Estos han pasado de 19.900 millones de dólares en 1967-68 a 24.400 millones en 1973-74 y más tarde a 25.900 millones (cifra provisional en 1974-75). La comparación entre las dos primeras cifras señaladas nos dan una idea de la progresión relativa de los gastos de personal debido a la renuncia del servicio militar obligatorio. En proporción al presupuesto militar total, la evolución ha sido la siguiente: 26%, 28% y 28%. Como es natural, se ha producido una evolución comparable por lo que se refiere a los sueldos de vengados por el personal retirado, cuyo importe está vinculado a lo cobrado durante el servicio activo. Estas cantidades se elevaron en las fechas citadas a 2.100, luego a 5.200 y después a 6.000 millones de dólares, o sea del 3 al 6% y más tarde al 7% del presupuesto total militar. Estos dos capítulos correspondientes a los gastos de personal han pasado en 6 años del 29 al 35% del total del presupuesto total americano. A este precio, que como se ve no es desdeñable, la readaptación de las fuerzas armadas americanas en fuerzas exclusivamente compuestas por voluntarios ha sido plenamente conseguida. Se puede añadir que esta readaptación no ha sido sólo un éxito cuantitativo, sino también cualitativo, ya que los conocimientos mantenidos para los alistamientos han sido muy elevados; la mayoría de los voluntarios tenían - por ejemplo, un nivel cultural correspondiente a la aprobación de estudios secundarios.

La cuestión es saber qué problemas plantea el mantenimiento del ritmo actual de alistamientos. El primero de estos problemas es evidentemente de carácter social. El año tomado como referencia en los párrafos anteriores, se caracterizó por un aumento regular del desempleo, aunque no llegó a alcanzar, sin embargo a principios del año 1974, un nivel excepcional en la historia social americana. Y si consideramos que es necesario un cier

to plazo al joven solicitante de empleo; que al no encontrarlo opta por alistarse, se puede considerar el año 1974 favorable a un ritmo elevado de alistamientos en razón de un cierto volumen de desempleo, no habrá tenido un carácter tan excepcional como se pudiera creer a primera vista. El año 1975 por comenzar con una tasa de desempleo mucho más elevada se caracterizará probablemente por una afluencia de alistamientos al menos tan importante, sino mayor. Habiendo sido ligeramente reducidas -en 29.000 unidades- las fuerzas americanas podrán mantenerse criterios elevados de alistamiento, al menos hasta finales de 1976. Nos podemos también imaginar que dentro de la perspectiva de una reactivación económica, y al mismo tiempo con objeto de abrir una salida profesional conveniente a un número muy elevado de jóvenes americanos, se ha decidido incrementar, en el año presupuestario, el volumen total de los efectivos de las fuerzas armadas. Los alistamientos serán por un periodo de 3 a 5 años, y la administración americana prevendrá de antemano los inconvenientes que de hecho pudieran resultar, para el volumen de alistamientos, una disminución de la tasa de desempleo. Pero es necesario añadir igualmente, que dentro de una perspectiva de una fuerte reactivación económica acompañada -lo que no es siempre el caso- de un aumento del número de parados, el Ejército americano tendría posibilidad de rebajar el nivel cultural actualmente exigido para un alistamiento. Como ya se ha visto, éste dispone al respecto, de un cierto margen de maniobra, dado el nivel actual bastante elevado de estos criterios.

De todas formas, la administración americana no solicita más que 461.000 alistamientos para el año fiscal 1975-76, o sea 7.000 menos que el año precedente. El Secretario de Defensa en su último informe al Congreso, deja prever igualmente una ligerísima disminución de las necesidades en el curso de los años siguientes, lo que debe hacer más fácil todavía el reclutamiento. Pero es necesario repetir aquí que el incremento previsible de las fuerzas convencionales y la eventualidad de crisis internacionales, pueden echar abajo esta tendencia señalada por el Ministro americano. Se puede también aprovechar la coyuntura actual para anticipar sobre el volumen de los alistamientos aquellos de que se tenga necesidad más tarde, ya que el esfuerzo económico necesario será probablemente más elevado en el futuro, caso de una reactivación económica acentuada. Desde el punto de vista puramente demográfico la administración americana deberá tener en cuenta el descenso de la población masculina a mediados de los años 80, resultado de la débil natalidad de los últimos años. Pero los estudios del Ministro americano de la defensa, para el periodo de los 10 ó 15 años futuros, prevén que las dificultades no serán nunca insuperables; la proporción de los alistamientos aceptados con relación a la población masculina con 18 años, durante todo el periodo 1976/1990 no excederá de la proporción establecida en 1975

más que durante tres años solamente, 1986, 87 y 88 y su incremento será en tonces casi desdeñable.

Otro factor favorable a una corriente normal y suficiente de voluntarios proviene de la proporción extremadamente débil, casi despreciable del reclutamiento femenino. Este correspondía a 1,6% del total de las fuerzas armadas en 1971. Pasó a 3,5% en 1974 y a 4,6% en 1975. Los efectivos femeninos deben pasar de 97.000 actualmente a 109.000 a la terminación del año fiscal 1976. Es evidente que un número muy pequeño de empleos solamente está reservado para el personal femenino y que puede haber cambios muy notables a este respecto, como, por otra parte, puede ocurrir en la mayor parte de los ejércitos del mundo. Este dato suplementario hace pensar que el reclutamiento, en cantidad e incluso en calidad de las fuerzas armadas americanas por el voluntariado, no planteará en los años futuros problemas insolubles.

Se ha observado durante el último periodo el desarrollo de un fenómeno, por varias razones, inquieta a los responsables americanos. Se trata de la proporción de alistados pertenecientes a las minorías raciales. Las únicas cifras seguras que se poseen a este respecto se refieren a los Negros. Estos representaban el 14% del personal militar a finales de 1973 y el 16% a finales de 1974. Estas cifras no tienen nada de anormal si las comparamos con la proporción de negros de la población americana que es de aproximadamente el 12%. Pero la impresión es distinta si entramos en un examen más detallado del problema. La proporción de negros no es más que del 9% en la Marina pero se eleva al 22% en el Ejército. Esta última cifra debe estudiarse con más detalle. Son en efecto las unidades combatientes las que cuentan con mayor proporción de negros, en particular la Infantería donde varias observaciones han señalado que la proporción de negros alcanzaba fácilmente el 40 o incluso el 50%. A esto se añade la disparidad chocante entre la proporción de negros en el total de los efectivos militares y esta misma proporción en el Cuerpo de Oficiales. Esta es actualmente de un 2,8% variando de 1,3 en la Marina a 4,5% en el Ejército. Se puede señalar que esta proporción se encuentra también en los servicios civiles. Pero es evidente que la impresión que se desprende de ello es completamente diferente, tratándose del instrumento militar donde los negros constituyen, en la tropa, la proporción que se ha señalado. Ello no se ha traducido, al parecer, por una multiplicación de incidentes raciales que hubieran podido poner en entredicho la aptitud operativa de las unidades. Por el contrario, el número de incidentes ha disminuído, tal vez en razón del alejamiento progresivo de los acontecimientos del Viet-Nam y del recuerdo que los jóvenes americanos pueden haber guardado de las grandes olas de disturbios raciales de los años 1966-69. Es significativo a pesar de todo, lo que el Secretario de

Defensa acaba de declarar ante el Congreso, en términos adecuados, que el Mando consideraba que el "problema racial está bien controlado aunque no se ha llegado a una total armonía". En realidad este problema no encuentra su verdadera dimensión más que en relación con los disturbios que pudiera suscitar la situación de las minorías raciales en los Estados Unidos. En efecto, si la sociedad americana se viese fuertemente sacudida por el incremento de los problemas raciales, podría derivarse de esto inevitables dificultades que aumentarían en el seno mismo de las fuerzas armadas, y eso tanto más cuanto que, repitámoslo, las cifras medias no deben ocultar que las unidades combatientes están, en una fuerte proporción, compuestas de negros. Es por esto, por lo que es razonable pensar que la administración americana limitará esta proporción lo más posible. Bien que ningún "numerus closus" esté previsto en los textos, se puede pensar que los responsables americanos tratarán de reducir el número de alistamientos de ciudadanos negros mientras siga la afluencia de alistamientos de las otras categorías de la población. En realidad, la explicación del exceso de negros en el total de los alistados, se debe, naturalmente, a la mayor vulnerabilidad de la comunidad negra al desempleo. Si la reactivación económica disminuyera la tasa de desempleo y, por lo tanto, el número y la proporción de los Blancos entre los alistados, la administración americana, para mantener los criterios cualitativos gracias a los cuales puede incrementar en lo posible la proporción de los Blancos entre los alistados, se vería probablemente obligada a mejorar aún más, las condiciones materiales y económicas del alistamiento.

Para terminar con este capítulo, se observará que la parte del presupuesto militar correspondiente a los gastos de personal parece haber llegado ya a una estabilización. Esta varía, retiros comprendidos, del 53 al 55,8% desde 1973, en lugar del 41,8 a 43,3% entre 1964-68. Las consideraciones que acabamos de exponer hacen pensar que la administración americana no tendrá que realizar ningún esfuerzo particular para aumentar el volumen de alistados, aunque quizás se vea obligada a incrementar aún más este esfuerzo, con objeto de alcanzar los resultados cualitativos que desea, sobre todo en razón de los problemas raciales que hemos analizado. Si recordamos que los sueldos y retiros de las fuerzas armadas deben acompañar a la evolución general de las remuneraciones en las administraciones civiles y si consideramos la hipótesis de una cierta reactivación económica, debemos sacar la conclusión de que en proporción al presupuesto total, los gastos de personal no disminuirán ciertamente, aunque su incremento no será tampoco muy sensible. Hay que añadir que los otros gastos de funcionamiento y entretenimiento, muy difícilmente reducibles tanto en los ejércitos americanos como en los demás, han aumentado entre 1972-73 y 1975-76 de

22.100 a 29.800 millones de dólares. En este orden, la inflación, es decir el alza de precios, ha sido sin duda el factor determinante de este aumento. De este modo, los gastos correspondientes al Capítulo III del presupuesto militar francés, aunque en ligera disminución desde 1973, seguirán siendo ligeramente superiores al 60% del presupuesto militar americano.

Como es extremadamente dudoso por las razones que acabamos de analizar ampliamente, imaginar que el esfuerzo de defensa americano pueda disminuir, tanto por lo que se refiere al volumen de efectivos, como por el precio del reclutamiento y el coste del entretenimiento, se puede prever el incremento regular de los gastos dedicados a estos capítulos, en función de la inflación, de las mejoras normales de las condiciones de existencia del personal -paralela a la de la población en general- y del aumento posible de los efectivos de las fuerzas convencionales. La disminución en proporción de los gastos de funcionamiento (en el sentido francés del término), no podrá provenir más que de un incremento relativamente más considerable aún de los gastos de equipo, lo que, por otra parte, es completamente verosímil, dado el nivel alcanzado por la proporción de los gastos de personal después del alza precipitada resultante del abandono del servicio militar obligatorio.

Capítulo II. - LOS DATOS BASICOS INTERNACIONALES Y EL ESFUERZO DE DEFENSA.

Sin entrar en el análisis de la política extranjera americana, lo que se saldría del marco de este estudio, quisiéramos indicar aquí los datos básicos principales que, bajo el punto de vista del papel internacional de los Estados Unidos condicionarán el esfuerzo de defensa. Inútil decir que estas mínimas observaciones no pueden implicar ninguna previsión formal en cuanto a los riesgos de crisis internacional que se pudieran producir en tal o cual parte del mundo y que pudiera acarrear el enfrentamiento, en un grado más o menos elevado, de las fuerzas armadas americanas. No trataremos tampoco de hacer una tal previsión, como no hubiese sido razonable prever en 1960 el empeño de más de medio millón de americanos en la guerra del Vietnam y el empleo, en este conflicto, de unos medios militares que los Estados Unidos jamás habían empleado en el exterior, aparte de la segunda guerra mundial. Nos limitaremos a señalar las líneas generales de la evolución internacional que tienen implicaciones militares para los Estados Unidos, al menos, en sus grandes opciones estratégicas.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, se basan desde hace varios años hasta la fecha, en la paridad nuclear entre estas dos grandes potencias. De aquí, procede su voluntad común de no empeñarse en un conflicto en el que tuviesen que enfrentarse abiertamente, que podría conducir a una escalada nuclear mortal. De aquí, su común deseo de limitar o arreglar los conflictos en los que pudieran verse implicados directamente. De aquí, la búsqueda por ambas partes de un control de armamentos, en particular estratégicos que evite toda ruptura de equilibrio entre ellos y que, si es posible, limite el enorme gasto de la carrera de armamentos estratégicos nucleares. De aquí, en definitiva, la búsqueda permanente de un cierto equilibrio entre las dos potencias. Es ésta, la condición misma de un diálogo pacífico entre los dos países, es éste, probablemente, el fundamento de la paz, entre las dos mayores potencias y en Europa. Es, en todo caso, la base de cualquier política de defensa.

Podemos considerar como fundamental el mantenimiento de la paridad nuclear. Esta puede implicar la conclusión de acuerdos tales como a los que se llegaron durante las conversaciones SALT 1 y las reuniones de Vladivostok. También puede traducirse, en el marco mismo de estos acuerdos, por la prosecución incansable del esfuerzo de los dos países en materia estratégica y nuclear. Una sola cosa es cierta, los Estados Unidos no pueden de ninguna manera permitir que se establezca un retraso en detrimento suyo frente a la Unión Soviética. Se ha visto a propósito de los acuerdos de Vladivostok que las dos mayores potencias podían consolidar el mantenimiento del nivel actual de su potencia estratégica nuclear, la una frente a la otra. Pero también se ha visto en la misma ocasión que se trataba para una y otra, de sacar las consecuencias de cada desequilibrio tecnológico o numérico que hubiese podido intervenir entre ellas, con objeto de preservar su fundamental paridad nuclear. Es decir, que los Estados Unidos como tampoco la Unión Soviética no disminuirán su esfuerzo científico y tecnológico; tal disminución correría el peligro de facilitar al compañero la ocasión de una "penetración" que le asegurase una ventaja o un avance que el otro no pudiera colmar más que al precio de muchos esfuerzos y corriendo ciertos riesgos. De aquí la certeza que podemos tener del mantenimiento de los esfuerzos americanos para la preservación de la paridad nuclear. Sólo un acuerdo con la U. R. S. S. podría limitar el ritmo de estos esfuerzos y mantener al nivel actual la parte dedicada a la potencia estratégica nuclear en los gastos militares americanos.

Es necesario señalar aquí claramente que la política de distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética puede traducirse

en acuerdos tendentes a limitar el coste exorbitante de su carrera común a la potencia estratégica nuclear. Igualmente, esta política de distensión, al amparo del mantenimiento de la paridad nuclear puede conducir a múltiples acuerdos parciales, principalmente con miras a limitar los riesgos de una extensión mal controlada de tal o cual conflicto local o regional. Habrá que admitir, que la distensión así entendida, implica naturalmente el mantenimiento de la competición entre las dos grandes potencias. El temor, por parte de cada una, de un brusco desequilibrio que pudiera poner en entredicho la distribución actual de las influencias internacionales, las consecuencias imprevisibles de las crisis que pudieran sobrevenir en cualquier parte, rompiendo un equilibrio que las grandes potencias no desean por sí mismas; en fin, la lógica de la política de potencia que caracteriza siempre a los más grandes Estados, justifican ampliamente la previsión de que persista la competición entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, al mismo tiempo que la prosecución de los esfuerzos de distensión entre los dos países.

Paralelamente al mantenimiento de la paridad nuclear soviético-americana, la evolución internacional parece conducir, como en los últimos años, a la multiplicación de las zonas conflictivas. No es necesario hacer aquí su enumeración y, menos aún, su análisis. Señalaremos únicamente que la mayor parte de las regiones del mundo pueden ser escenario de crisis violentas. El Sureste asiático no está pacificado totalmente y la situación en Tailandia, Birmania y Malasia, no es menos propicia al desarrollo de un conflicto como lo era a principios del año 1960, la situación en el Viet-Nam. La expansión de la potencia militar china puede suscitar enfrentamientos en Formosa, sobre las fronteras con la U. R. S. S. o en la península de Indochina. El rápido incremento de los medios militares del Irán y de los principales países árabes no dejará de tener sus consecuencias sobre la situación en el Oriente Próximo. La estabilidad de los países meridionales de Europa está amenazada por la incertidumbre que pesa sobre el futuro político de países como Yugoslavia, España, Portugal y quizás también Italia. El derrumbamiento progresivo de regímenes con preponderancia blanca en Africa austral no han agotado todas sus consecuencias. En fin, Hispanoamérica se divide ya en dos corrientes muy diferentes, aunque igualmente inestables. Si podemos hablar de "multiplicación" de zonas conflictivas, a propósito de todos los ejemplos que acabamos de citar y que están lejos de ser exhaustivos, es porque se encuentran reunidos, en una gran parte del mundo poderosos factores de "inestabilidad". Y es ésta, probablemente, la principal característica de la situación contemporánea. La "inestabilidad" es casi siempre portadora de conflictos eventuales. Las revoluciones nacionales son un ejemplo de ello, al cambiar la naturaleza del poder político o econó-

mico, al dar nueva orientación a las alianzas, o al poner en duda las líneas de demarcación entre las zonas de influencia. Igualmente, la incautación por los Estados interesados de sus riquezas nacionales puede modificar las condiciones de los intercambios internacionales, amenazar el precario equilibrio de la economía de los Estados industrializados y suscitar graves tensiones, como se ve a propósito del petróleo y de otras materias primas. El armamento intensivo de Estados cuya potencia militar era hasta ahora limitada -la India, Irán, quizá también China, mañana Japón o Argelia- pueden suscitar la multiplicación de conflictos entre pequeñas o entre medianas y pequeñas potencias, y provocar rupturas de equilibrio o modificaciones, por la fuerza, en las relaciones entre Estados.

Respecto a estos nuevos fenómenos, la actitud americana parece inspirarse en dos consideraciones principales. Por una parte, los responsables americanos atribuyen una gran importancia a la multiplicación de estos conflictos y consideran que son tanto más pausibles cuanto que a veces se han revelado rentables, para uno u otro de los protagonistas. La India ha alcanzado sus objetivos abriendo sus hostilidades contra Pakistán, asegurando con ello la independencia de Bengla Desh. Turquía ha podido demostrar su superioridad militar e imponer su punto de vista a Chipre. Israel ha hecho prevalecer, dos o tres veces, su potencia, en contra de sus vecinos árabes. Egipto, por medio de una acción militar limitada más allá del Canal, ha podido sin ir más lejos, plantear en términos relativamente nuevos todo el problema árabe-israelí. Portugal ha cambiado de régimen y modificado todas sus orientaciones políticas bajo el efecto de las indecisiones militares en las cuales su ejército tenía el sentimiento de hundirse en Guinea, en Angola y Mozambique. Estos pocos ejemplos son lo bastante demostrativos y sugieren que el recurso a la fuerza puede ser todavía el medio para llegar a objetivos políticos, económicos o sociales de gran amplitud. Por consiguiente, no es de extrañar que otros hechos de esta naturaleza puedan ocurrir probablemente en diferentes partes del mundo, en el curso de los próximos años.

No existe posibilidad de que los Estados Unidos asistan impasibles frente a todas las acciones violentas que pudieran presentarse durante el próximo período. Ya se han indicado más arriba las razones de ello. Esto no quiere decir que los Estados Unidos pudieran estar dispuestos a intervenir directamente en varios conflictos. Como veremos más adelante, se puede prever una fuerte resistencia a la idea de nuevas intervenciones directas en el exterior. Pero la presencia militar de los Estados Unidos más allá de los mares es un hecho adquirido. Estos mantienen 491.000 hombres incluso fuera de lejanas posesiones americanas, de

los cuales 399.000 en el teatro de operaciones occidental - 212.000 en Alemania Occidental-, 132.000 en Extremo Oriente y 57.000 en el Caradá y en Hispanoamérica. Igualmente la intervención americana en l a s crisis exteriores no revestiría forzosamente la forma de una acción directa empeñando efectivos americanos. Una acción aérea y aeronavales a menudo más fácil de poner en práctica, relativamente mejor tolerada por la opinión americana e internacional, y tal vez más significativa. Pero los Estados Unidos pueden actuar todavía más fácilmente por medio de entregas masivas de materiales a los que sostienen, acompañando o no de la presencia de consejeros o técnicos de nacionalidad americana, como fue el caso durante mucho tiempo del Viet-Nam del Sur, como lo es todavía en gran número de países de Hispanoamérica, del Oriente Próximo, de Oceanía y de Africa. Otro modo de intervención consiste, sin empeño de efectivos o incluso de consejeros, en emplear la aviación de transporte de largo radio de acción y de gran capacidad de carga, para entregas rápidas y masivas de material a un aliado cuya posición fuese crítica o cuyo éxito pudiese ser decisivo. Se han visto varios tipos muy diferentes de intervención de este género, tanto en el Congo en 1964 como en Israel en 1973. Entre la guerra del Viet-Nam y la ayuda en materiales, consejeros y especialistas concedida a tal o cual país, existe toda una gama de intervenciones exteriores de las que podemos encontrar innumerables ejemplos en el curso de los últimos veinte años. Tales acciones cuya repetición puede considerarse como verosimil durante el próximo periodo, implican una constante adaptación del esfuerzo americano; en realidad, ésto justifica todo lo que se ha dicho en otra parte a propósito de la importancia creciente de las fuerzas convencionales americanas. Esto es válido, en particular para la aeromovilidad de la que el Secretario de Defensa en su informe al Congreso en febrero de 1975 ha señalado que era la contraparte indispensable para la limitación de la constante presencia militar de las fuerzas americanas más allá de los mares. Se sabe que esta elección en favor de la aeromovilidad, o más exactamente este conocimiento de la importancia capital de la aeromovilidad en la estrategia americana, implica la realización de una serie de programas de gran amplitud, en particular en materia de aviación de transporte estratégico, como asimismo en la adaptación de una gran parte de las fuerzas americanas a las obligaciones y servidumbres de la aeromovilidad. Pero, para dar una idea de la importancia de esta orientación del esfuerzo de defensa americano, podemos citar la siguiente observación del Secretario de Defensa "si somos capaces de desplazar 10.000 toneladas diarias por avión cargo a una distancia de 4.000 millas náuticas aproximadamente, sin tener necesidad de bases de aprovisionamiento, estaremos en condiciones de hacer frente a la mayor parte de las peticiones de nuestro transporte --

aéreo estratégico. En otros términos, si somos capaces de transportar por vía aérea una división por semana, con sus equipos correspondientes, desde nuestras bases de los Estados Unidos hasta las de Europa, contaríamos con la capacidad suficiente para tratar la mayor parte de las crisis que puedan sobrevenir".

Lo que acabamos de decir no debe de ninguna manera, inducirnos a una conclusión demasiado apresurada referente a las bases exteriores de los Estados Unidos. Si técnicamente se puede resolver un problema de transporte estratégico, recurriendo a una tecnología avanzada del transporte aéreo y al empleo de un material más sofisticado, no se puede perder de vista el coste tan elevado y las incertidumbres de empleo de tales procedimientos. En realidad, la existencia numerosa de un material más antiguo, las necesidades del descanso, del entretenimiento, de las reparaciones, el interés que puede existir en concentrar en las proximidades de los teatros de operaciones reservas terrestres, hacen que las bases conserven su interés y sobre todo su comodidad. Esto será tanto más cierto cuanto que se multiplicarán las zonas de conflictos allí donde las fuerzas armadas americanas serían llamadas a intervenir, bien directamente, bien por la entrega masiva de materiales y abastecimientos. Para tomar un ejemplo particularmente significativo, la combinación de los medios de transporte estratégico y bases exteriores permitirían a los americanos toda una serie de intervenciones en la región mediterránea. Pero la disposición de otras bases, en el Océano Indico, sería casi indispensable para una intervención de una cierta envergadura en el Golfo Pérsico.

Bien entendido, la perspectiva de intervenciones exteriores en conflictos limitados, sea cual fuere el modo de intervención implica un alto nivel de potencia naval. En este aspecto, los responsables americanos atribuyen una importancia considerable al incremento de la potencia naval soviética. Esto se inscribe naturalmente dentro del marco general de sus preocupaciones de equilibrio frente a la otra gran potencia internacional. Pero podemos creer, que más allá de esta preocupación esencial, los responsables americanos piensan también en las condiciones navales de toda intervención exterior en un conflicto limitado. Se trata aquí de hipótesis que no se pueden manifestar explícitamente ante el Congreso, en razón de la sensibilidad de la opinión pública con respecto a todo lo que evoque el recuerdo de la guerra del Viet-Nam y más generalmente el riesgo de nuevos enfrentamientos exteriores. Pero está claro que los responsables no pueden ignorar que los conflictos limitados, sobre cuyo desarrollo y terminación quisieran hacer sentir su peso, tienen un grado de probabilidad mucho más alto, que un enfrentamiento ge

neral entre las dos grandes potencias. En otras palabras, las preocupaciones internacionales de los Estados Unidos implican el mantenimiento, y muy probablemente el desarrollo, de un esfuerzo naval considerable, tanto mayor - cuanto más se multipliquen las zonas conflictivas y por consecuencia las hipótesis de intervenciones exteriores.

Para terminar este capítulo, nos limitaremos a insistir sobre la importancia de la nueva situación internacional para el esfuerzo de defensa americano. No es exagerado decir que éste debe constantemente asumir una doble dimensión: una, aplicada a los riesgos de un conflicto mayor; es decir, donde estuvieran implicadas las dos grandes potencias, la otra, relativa a un conflicto limitado pero donde la intervención americana puede revestir formas y grados muy diferentes. Sobre este doble plano, el desarrollo de las relaciones internacionales implica un fortalecimiento sensible del esfuerzo de defensa americano. Sin duda, el mantenimiento de la paridad nuclear soviético-americana y los acuerdos que pueden acondicionarla, pueden ser susceptibles de frenar el incremento de los gastos en materia estratégica nuclear, o incluso en materia táctica nuclear. Pero no se puede tratar más que de un frenaje relativo. Ninguna de las dos potencias puede en efecto correr el riesgo de un desequilibrio en este campo, desequilibrio que podría provenir de una penetración tecnológica eventual, como por ejemplo a propósito de los "Mirv" y quizás de los "Marv" y que, tendría en todo caso una significación vital para cada una de ellas. Mas es la "inestabilidad", el dato básico internacional principal para el esfuerzo de defensa americano. Dejando entrever mutaciones más o menos significativas, y parcialmente imprevisibles en las relaciones de fuerzas internacionales, ésta hace probable la multiplicación de crisis y de zonas conflictivas. Implica, en consecuencia, para los Estados Unidos, una adaptación constante, y de un coste creciente, de su instrumento militar a los conflictos limitados en donde su intervención podría tomar formas múltiples. Lo que equivale a decir que los nuevos datos básicos internacionales impondrán verosimilmente a los Estados Unidos un incremento más que proporcional de sus gastos en materia de fuerzas convencionales.

Capítulo III. - LOS DATOS BASICOS INTERIORES Y EL ESFUERZO DE DEFENSA.

Está claro que el esfuerzo de defensa americano estará condicionado en gran medida, al juicio que los mismos americanos concedan a este esfuerzo. De su estado de espíritu dependerá ciertamente, el esfuerzo económico que se dedique a la defensa, la importancia del voluntariado, la aceptación de los riesgos exteriores, el sostén a las intervencio--

nes americanas al otro lado de los mares, y más simplemente la combatividad de los Estados Unidos respecto a los que ellos consideran, con razón o sin ella, como amenazas pesando sobre ellos mismos y sobre sus intereses en el mundo. Nada es tan difícil como analizar la conciencia pública, a mayor razón cuando se debe discernir su evolución en el curso del periodo futuro, sobre todo en un tiempo en que las transformaciones políticas, económicas, sociales, psicológicas y morales tienen lugar tan rápidamente. Nos esforzaremos, sin embargo, en responder a las cuestiones que se pueden plantear a este respecto, tomando solamente en consideración los datos básicos más verosímiles y los puntos de partida que nos dan la situación actual de los Estados Unidos.

Nos encontramos ante una especie de unanimidad nacional en cuanto a la política de defensa. Ningún gran partido político, ninguna organización política, profesional, social o religiosa no pone en duda la necesidad de defender los Estados Unidos, tomando este concepto en el sentido más amplio. No existe debate interior de alguna amplitud sobre la existencia de un ejército permanente. El abandono del servicio militar obligatorio ha hecho desaparecer la tensión que de esto podría resultar, en particular en los medios universitarios o en algunas minorías étnicas o religiosas. Los medios que se interesan por las grandes opciones estratégicas o militares -que son mucho más numerosos que en cualquier otro país- discuten sobre ciertos aspectos técnicos de las opciones del gobierno, tales como la importancia relativa de la aviación estratégica, el papel de los carros de combate en la batalla terrestre, el valor de las bases exteriores, etc.. Pero, por una parte, estas discusiones manifiestan siempre la existencia de una corriente importante -que critica no el exceso, sino, al contrario, la insuficiencia del esfuerzo de defensa americano y reclama un aumento de los gastos en tal o cual sector del presupuesto militar. Por otra parte, estos debates no ponen prácticamente nunca en entredicho las opciones esenciales de los esfuerzos de defensa, bien se trate de la paridad nuclear, o incluso de la teoría de la "respuesta flexible". Es decir, que fuera incluso de las fuerzas políticas organizadas, los medios que se dicen interesados por los problemas de la defensa participan en sentido general en favor del esfuerzo de defensa americano.

Una misma unanimidad, existe en cuanto a las orientaciones de la política exterior americana. Tal observación parece sorprendente a muchos americanos que toman parte en los debates muchas veces vivos, por ejemplo a propósito de la actitud americana para con Israel y los países árabes, a propósito de la distensión con la Unión Soviética o de las relaciones con Europa. Pero es necesario ver que en contra de las

apariencias, estos debates se mantienen dentro de unos límites extremadamente estrechos. Nadie ve una tensión aguda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y nadie desea ceder sin contrapartida en tal o cual exigencia de la U. R. S. S. Nadie piensa en poner en entredicho las relaciones establecidas con China y a penas si se duda sobre la actitud a adoptar o a cambiar con relación a Formosa. Todo el mundo está de acuerdo en considerar como absolutamente capital el mantenimiento de Europa en el área de civilización occidental, incluso si se discute de los medios para hacerla participar más todavía en su propia defensa o de resistir a la competencia comercial que hace a las industrias americanas. Incluso a propósito del Oriente Próximo, que suscita pasiones mucho más vivas, se admite en general la necesidad de no echar de nuevo en el campo adversario a los principales países árabes sino al contrario, restablecer las más estrechas relaciones con ellos -tal como existían además antes de los años -60- y el dogma del apoyo a Israel se impone a la mayoría de la opinión incluso si muchos empiezan a juzgar que este se aplica de forma demasiado apremiante por la diplomacia americana. En resumen, no parece razonable prever ningún cambio espectacular en la orientación de la política extranjera americana, base misma del esfuerzo de defensa americano.

A lo que hay que añadir que en contra del profundo desconcierto actual de la opinión, e incluso de los cuadros políticos e intelectuales, frente a dificultades económicas nuevas, existe un consenso general en favor del mantenimiento del régimen económico y social americano. Esto es naturalmente compatible con la existencia de desacuerdos sobre la función económica del Estado, sobre sus medios de intervención, sobre la amplitud de los esfuerzos de solidaridad social, sobre las prerrogativas a conservar por el Estado, sobre la situación de las minorías, etc. Pero es necesario admitir que no hay en esto nada de comparable con los afrontamientos que se conocen en otros países occidentales, por ejemplo entre el colectivismo y el liberalismo, entre el comunismo y el capitalismo, o incluso entre las opciones tradicionales del partido conservador inglés y el socialismo acentuado del partido laborista.

? Existe tan poca incertidumbre en el futuro político americano que se puede hablar de firmeza y deducir de ello el mantenimiento riguroso de las orientaciones políticas y por consecuencia, estratégicas y militares de los Estados Unidos...? Sería exagerado pretenderlo. Más exactamente, el traumatismo vietnamita sigue dejando todavía huellas profundas en la sociedad americana. La cuestión es de saber si se trata de un fenómeno duradero que implique un cambio profundo en la conciencia pública americana o si sus secuelas se disiparán a medida que el tiempo pase. O es forzar la realidad el decir que existe en este aspecto dos

interpretaciones opuestas. Para unos, América, atormentada por el recuerdo del Viet-Nam, no querrá en ningún caso, conocer en el futuro experiencia parecida. La opinión pública se opondrá durante mucho tiempo a toda intervención exterior. Por lo demás, según cierta escuela de pensadores, no son solamente los empeños exteriores de los Estados Unidos los que son rechazados por la opinión pública, sino también las desigualdades sociales, los retrasos sociales, los defectos graves de la sociedad americana que ya no se juzgan aceptables. De esto resulta al mismo tiempo una viva crítica de la política de poder que ha sido la de los Estados Unidos después del final de la segunda guerra mundial y una gran impaciencia con respecto a los considerables gastos militares del país cuyo peso parece injustificable, mientras que tantos gastos sociales se estiman urgentes.

Tal es una de las interpretaciones posibles de la evolución actual de la opinión pública americana. Dudaríamos sin embargo, en retenerla. Se observará en primer lugar que la historia americana demuestra que el incremento de los gastos sociales no ha sido nunca incompatible, ni mucho menos, con un aumento a veces masivo de los gastos militares: por ejemplo en la época del Presidente Roosevelt o del Presidente Kennedy. Por otra parte, es necesario considerar que el traumatismo vietnamita fue tanto mayor cuanto que el servicio militar obligatorio envió al Viet-Nam un número considerable de jóvenes americanos. El recurso a un ejército de voluntarios no podrá pues tener la mismas consecuencias sociales y morales ni suscitar las mismas reacciones de la opinión pública.

Por añadidura, los recuerdos de la guerra del Viet-Nam irán desapareciendo con el tiempo y no parece que en la actualidad sean de tal naturaleza como para provocar una viva oposición a cualquier intervención exterior de tipo completamente diferente. En fin, el problema de la opción entre los gastos militares o sociales no puede plantearse en los mismos términos, según se esté en período de inflación o de recesión. Con seguridad, la inflación, si puede ser en parte suscitada o fuertemente acelerada por el aumento de los gastos militares, constituye también una amenaza constante para con los mismos.

En primer lugar, en razón de los efectos de la inflación sobre el poder adquisitivo de los presupuestos votados y el coste de los programas militares. Entre el 1969 y 1975 el presupuesto de defensa pasó de 78.700 a 82.500 millones de dólares. Los estudios relativos al presupuesto en curso tenían prevista una inflación del 4,5%. Pero antes de 1º de Enero de 1975, los coeficientes de alzas variaban del 9 al 30% según

los capítulos y, más aún, en los carburantes. La tasa de inflación era del 9% para la investigación militar, del 11% para la mayor parte de los armamentos, del 15 al 18% para las construcciones navales y del 20 al 30% para los carros de combate. Se estima que sin una ampliación presupuestaria aceptada por el Congreso, el poder adquisitivo del presupuesto de defensa habrá disminuído en 13.000 millones de dólares en un año. Para tomar una referencia bastante reciente para ser válida, recordemos que del 1º de Abril al 1º de Julio de 1974, la inflación fue responsable del aumento de los 42 programas de equipo e investigaciones de las fuerzas armadas americanas en 17.000 millones de dólares -6 para la aviación, 7 para la marina y 4 para el ejército-. Ahora bien, sobre estos 42 programas 10 solamente representan el 75% de los 100.000 millones de dólares, cuya financiación es necesario encontrar para poder realizarlos. Estos son: el conjunto submarinos y misiles Trident, el nuevo submarino de ataque, el bombardero estratégico B 1, los aviones de superioridad aérea F 14 y F 15, el avión de apoyo táctico A 10, el helicóptero de maniobras UTTAS, el sistema tierra-aire SAM D, el programa de fragatas y el carro de combate XM 1. Esta sola enumeración basta para demostrar que es todo el potencial americano del futuro el que está amenazado cuando se habla de las consecuencias de la inflación sobre los programas de armamento. De momento, la administración americana ha podido reducir el efecto de estas consecuencias con disposiciones relativamente limitadas: retorno a la vida civil de 45.000 militares, supresión de 35.000 puestos civiles en la defensa, reducción de 10 a 40.000 empleos en el sector aeroespacial, cierre de algunas bases, disminución del importe de ciertos programas mayores de equipos, moderación de la investigación, etc.

Vemos pues, que la inflación que amenazaba al volumen del esfuerzo de defensa por sus efectos directos sobre el poder adquisitivo de los presupuestos, puede hacerlo también por el hecho de los arbitrajes que el gobierno ha de realizar en los diferentes gastos, sobre todo, en un tiempo en que las exigencias sociales de la población se hacen cada día más apremiantes y donde el sentimiento de vivir una paz duradera puede dar lugar a creer que ninguna amenaza urgente hace necesario tan pesadas cargas militares. Con razón o sin ella, muchas personas consideran que grandes déficits presupuestarios son un factor impulsivo de la actividad: este es el caso para la política económica actual del Presidente Ford. Ya no se ejerce ninguna presión en favor de una reducción apresurada del presupuesto de defensa. Muy al contrario, se desea la posibilidad de empleos más o menos numerosos para compensar la tasa de desempleo, se desea que el importante programa de armamento mantenga la actividad de las industrias y, los parlamentarios, rivalizan en influencia para obtener de las fuerzas armadas pedidos en favor de las fábricas de su circuns -

cripción respectiva. En resumen, ya no se está de acuerdo para con las restricciones, o las obligaciones, sino que se busca, por el contrario, el hacer participar a todos los sectores económicos en el esfuerzo de reactivación general. Podemos pensar que si la lucha contra la recesión llega a ser la mayor preocupación de la administración americana -a pesar de la prosecución simultánea de una fuerte inflación de los precios-, el incremento del esfuerzo de defensa no volverá a encontrar las mismas objeciones en idénticos obstáculos como durante el periodo anterior.

Diremos, en conclusión, que los datos básicos interiores de la política americana son, en general, relativamente favorables al mantenimiento o incremento del esfuerzo de defensa. El amplio consenso de todas las fuerzas políticas americanas en favor de la continuación de las grandes líneas de política extranjera y militares, es en este aspecto, un dato básico capital que nadie parece poner en duda. La corriente hostil de la opinión pública a que nos hemos referido anteriormente no puede desdeñarse, pero es dudoso que prevalezca frente a la voluntad permanente de los medios dirigentes de la sociedad americana y frente a la persistencia del enorme sentimiento de poder y orgullo nacional en una gran parte de la sociedad americana. Los obstáculos más serios para el esfuerzo de defensa pueden encontrarse en las dificultades derivadas de la inflación, mientras que en un periodo de lucha contra la recesión, este esfuerzo se vería probablemente favorecido. A este respecto, mucho dependerá de la evolución económica americana. Pero podemos pensar que los responsables del país a todos los niveles y en todos los organismos de la administración económica y social no dejarán debilitar la potencia militar americana y que seguirán convencidos del sentimiento de que los Estados Unidos deben seguir ocupando el primer rango en los asuntos internacionales.

- - - - -

CONCLUSION GENERAL

Quisiéramos, para terminar este estudio sobre el esfuerzo de defensa americano, en el presente y en el futuro, insistir solamente sobre algunos puntos importantes que parecen estar fuera de toda discusión.

No podemos dejar de señalar que la paridad nuclear americano-soviética continuará, con toda seguridad, siendo el centro de las preocupaciones americanas frente al país considerado como el adversario eventual. Como ya hemos dicho, ésto implica para los Estados Unidos la prosecución incansable de un esfuerzo científico e industrial que evita toda ruptura de equilibrio entre las dos mayores potencias y que permita, llegado el caso, restablecer este equilibrio a otro nivel, pero sin que América pueda jamás quedar retrasada con relación a su compañero. En este sector fundamental del esfuerzo de defensa americano, que representa el 20% aproximadamente del total, no podemos imaginar reducción alguna, ya que los acuerdos concertados con la Unión Soviética no hacen más que limitar, frenar y sobre todo reglamentar una inevitable competición.

La multiplicación de riesgos de crisis y zonas conflictivas en el mundo, son las que probablemente determinarán la orientación del esfuerzo americano durante los próximos años. De acuerdo con los principios de la estrategia llamada de "respuesta flexible", los Estados Unidos se están preparando para una serie de réplicas e intervenciones exteriores, dirigidas a hacer fuerza sobre el desarrollo y desenlace de cualquier clase de crisis. Esto implica, para ellos, un esfuerzo considerable y probablemente creciente en favor de sus fuerzas convencionales, no sólo ante la hipótesis de que estas tengan que intervenir directamente, sino para el abastecimiento eventual, masivo y rápido de provisiones y materiales -comprendidos los más sofisticados- a sus aliados. En el primer caso, es necesario reconocer que las fuerzas armadas americanas querrán asegurarse un margen de superioridad tal, que puedan obtener un triunfo rápido y, en todo caso, evitar cualquier estancamiento que pudiese recordar inevitablemente a la opinión pública americana los acontecimientos

del Viet-Nam. Los americanos deben asegurarse a sí mismos, una especie de "superpotencia", para casos de intervenciones exteriores y, hacia este objetivo, debe dirigirse constantemente el esfuerzo de defensa. En el otro caso, en el de una asistencia a sus aliados, las recientes experiencias, en particular, la guerra áraba-israelí de Octubre de 1973, demuestran que un conflicto, incluso corto y limitado, es en la actualidad un "gran consumidor" de materiales militares en el que los suministros de armamento toman en seguida una considerable dimensión. Durante el futuro, los Estados Unidos deberán asegurar, al mismo tiempo, la adaptación de sus fuerzas convencionales, su volumen y su importancia en armamento y, en este sentido, se orientará el esfuerzo de defensa.

Los obstáculos a este esfuerzo se limitarán a las resistencias internas. Bien se trate de una transformación profunda de la opinión pública, sobre lo cual sería atrevido opinar, o de dificultades económicas que comprometerían a los responsables en la vía de restricciones presupuestarias muy fuertes; lo que no ha sido el caso para la mayor parte de las administraciones americanas desde la segunda guerra mundial, salvo dos veces y por pequeños periodos, y que tampoco lo es ahora para la administración actual. Mucho más importante parece la lógica del poder, que ha conducido hasta el momento a los responsables americanos a asumir responsabilidades internacionales considerables, a mantener a su país en el rango de primera potencia económica y militar en el mundo, e incluso a enfrentarse a los riesgos de intervenciones exteriores tan diferentes como las que tuvieron lugar en Corea, el Líbano, Cuba, Santo Domingo o Viet-Nam y, en forma indirecta, en Grecia, el Congo u Oriente Próximo. Es dudoso que los responsables americanos se aparten de esta lógica de potencia, mientras que sigan viendo en las transformaciones internacionales en curso, otras tantas amenazas para su su premacía y sus propios intereses.